

La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza

SE PUBLICA LOS DIAS 5, 15 y 25 DE CADA MES

DIRECCION Y REDACCION:
Calle de Alfonso XII, núm. 22.

Toda la correspondencia al Director.
No se devuelven los originales

DIRECTOR PROPIETARIO
Saturnino Rodríguez
Profesor del Instituto y Normales.

COLABORADORES
Todos los señores Maestros que nos
honren con sus escritos.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
Año, 6 pesetas; Semestre, 3 id.; Trimes-
tre, 2 idem.

PAGO ADELANTADO
ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES
Número suelto: 25 céntimos

SUMARIO

La Patria y la Escuela, por Eduardo Bernal.—No-
tas de la Inspección.—Comentarios y noticias.—
Notas de la Sección.—Anuncios.

La Patria y la Escuela.

Existe mayor relación de la que parece entre los beneficios de la Escuela y los intereses de la Patria. La Escuela Nacional prepara al hombre para la vida. Cuando la preparación individual es perfecta, lo es también la colectiva o social. Los pueblos no son cultos, vigorosos, disciplinados y ricos si no en cuanto están formados por una colectividad de muchas voluntades unidas, educadas en principios de honradez y de laboriosidad.

No trato yo de poner en relieve la eficacia de la Escuela, porque demasiado sé que mis compañeros, lo saben también. Lo que desearía muy mucho sería poder penetrar en el ánimo de nuestros pasajeros gobernantes, a fin de poder aplaudir a los de buena voluntad o censurar a los desidiosos e indiferentes en cuestiones de Enseñanza.

Es preciso hacer comprender a los médicos que rigen la salud de la Patria, que la mayor parte de las enfermedades sociales que atacan a los pueblos, tales como huelgas, revoluciones, etc., etc., no son hijas de la pobreza de la Nación, sino de la incul-tura y mala formación de los que la componen. No me explico, sino es por un desacierto detrás de otro, el vacilante titubeo de nuestros gobernantes cuando se interrumpe la paz social. Desde luego que todo médico que vacila es porque desconoce el origen de la dolencia, y esto, que es censurable para los que velan por la salud de los individuos,

es de todo punto imperdonable para los que tienen a su cargo los destinos de una Nación.

O son o no son capaces de averiguar los orígenes de la dolencia. Si son capaces hacen mal en no remediarlas, y si no lo son, hacen peor en aceptar cargos para los que no sirven.

Repetimos una vez más que la cultura y buenas costumbres hacen a los pueblos fuertes y disciplinados; pero para el buen comportamiento y la buena instrucción se necesitan Escuelas y Maestros; y eso es de lo que carecemos en España: de Escuelas y Maestros. Carecemos de Escuelas porque, según datos, se necesitan más del duplo de las que poseemos. Carecemos de Maestros porque la juventud estudiosa, hoy como ayer y siempre como hoy, se desvía de la carrera del Magisterio en busca de otros horizontes que le ofrezcan porvenir más lisonjero, y solo los de una acrisolada y decidida vocación sacrifican sus intereses en aras de la enseñanza.

Sepan nuestros Ministros que el programa nacional por excelencia es el programa de la instrucción. Sepan algunos de nuestros desalmados compatriotas que el mayor rasgo de patriotismo es el amparar y fomentar la cultura de la Patria, porque sin ella los pueblos no ofrecen más que miserables candidatos al presidio que paralizan la marcha progresiva de la Nación, condenándola a vivir en perpetuo molestar social.

EDUARDO BERNAL.

Notas de la Inspección.

—A la Sección Administrativa se remite para su tramitación el expediente de licencia incoado por el Maestro de Ontigola.

—Se remite a la misma oficina, conveniente-